



Mangas, A. M. (2017). "La escritura del yo en la prensa periódica del siglo XIX. Eduarda Mansilla en sus escritos periodísticos".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, 6 (12), 259-265.

La escritura del yo en la prensa periódica del siglo XIX

Eduarda Mansilla en sus escritos periodísticos

Self-writing in the XIX century periodic press
Eduarda Mansilla in her journalistic writings

Ailín María Mangas¹

Recibido: 01/08/2017

Aceptado: 10/08/2017

Publicado: 08/09/2017

Resumen

El presente trabajo pretende recuperar la figura de Eduarda Mansilla, configurada por ella en sus escritos periodísticos, que es ofrecida por Marina L. Guidotti en su trabajo de investigación *Escritos periodísticos completos (1860-1892)*, publicado en el año 2015 por la editorial Corregidor, de la ciudad de Buenos Aires. La investigadora realiza una tarea de recopilación de los escritos periodísticos de Mansilla, dispersos en diferentes diarios y revistas, lo que significa una importante tarea de conservación y posibilita estudios futuros sobre una parte de la obra de Mansilla que no ha sido valorada en su total magnitud. Realiza un vasto estudio preliminar que busca advertir y presentar la figura pública que Eduarda construye en sus artículos periodísticos, a partir de rasgos autobiográficos que la incluyen como figura destacada de la sociedad porteña argentina decimonónica finisecular. La experiencia individual se convierte en punto de partida para indagar e intervenir la experiencia social de la configuración de la nación.

Palabras clave

Prensa periódica; literatura; Eduarda Mansilla; Argentina; siglo XIX; autobiografía; generación del 80.

Abstract

This paper pretends to recover Eduarda Mansilla's figure, shaped by herself in her own diaries, offered by Marina Guidotti in his book *Escritos periodísticos completos (1860-1892)*, published in 2015 by Corregidor editorial, in Buenos Aires. The investigator carries out a compilation of Mansilla's diaries, dispersed throughout different newspapers and magazines, meaning an important conservation task and allowing future studies about Mansilla's work which has not been entirely valued. She executes a vast preliminary study in spite of exposing and presenting Eduarda's public figure, built in her articles, from autobiographical features that include her as a preponderant figure in the end of the nineteenth-century Argentinian society. Her individual experience configures as a starting point to enquire and intervene the social experience of the nation's configuration.

Keywords

Periodic press; Literature; Eduarda Mansilla; Argentina; XIX century; autobiography; 80's generation.

¹ Profesora en Letras (Universidad Nacional de Mar del Plata). Becaria tipo A de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Miembro del grupo de investigación Estudios de Teoría Literaria. Adscripta a la cátedra Teoría y Crítica Literarias II. Contacto: ailinmangas@gmail.com



Desgraciadamente, es cosa árdua satisfacer emociones
que estriban en el recuerdo.
Pues la memoria agranda y achica las imágenes y nos
hace como en los sueños, perder toda noción real de
tamaño y de fuerza.
Mansilla de García, *El Nacional*, (23/4/1883)

Introducción

El presente trabajo pretende recuperar la figura de Eduarda Mansilla, configurada a partir de rasgos autobiográficos, en sus escritos periodísticos, que es ofrecida por Marina L. Guidotti en su trabajo de investigación *Escritos periodísticos completos (1860-1892)*, publicado en el año 2015 por la editorial Corregidor, en la ciudad de Buenos Aires.

Eduarda Mansilla (1834-1892) fue una importante y prolífica escritora que la crítica del siglo XX no ha sabido valorar como se merece, especialmente en su labor periodística, la que abordó con singular precisión, dedicación y esmero diversos ámbitos de la vida social, cultural, política y artística de la Argentina del fin de siglo XIX. Fue una intelectual perteneciente a la clase alta porteña, que junto a su marido, el diplomático Manuel Rafael García Aguirre, vivió en el extranjero, entre Francia y los Estados Unidos de América, lo que le permitió frecuentar las tertulias más famosas de la época, a las que concurrían personalidades afamadas del pensamiento occidental universal. Dentro del campo literario e intelectual argentino se la ubica en la denominada Generación del 80, de la que fue parte también su hermano, Lucio V. Mansilla, insoslayable escritor, y la que tuvo un rol decisivo en la conformación del estado nacional, además de la literatura argentina. La posición destacada que ocupó la autora consta en los diarios en que fueron publicados su artículos periodísticos, dato que resulta pertinente al objetivo y tema tratado en el presente trabajo, se trata de *La Tribuna*, *El Nacional*, *La Nación*, *La Libertad*, *La Gaceta Musical*, es decir, los principales del periodo, lo que demuestra la inserción que tenía en el campo cultural argentino decimonónico finisecular.

En *Escritos periodísticos completos (1860-1892)* Marina L. Guidotti realiza un arduo trabajo de investigación en el marco de los vastos estudios desarrollados de la obra de Mansilla en los últimos cincuenta años, entre los que se destacan en las letras argentinas los de Lily Sosa de Newton, Néstor Tomás Auza, Hebe Molina, Bonnie Frederick, Graciela Batticuore, María Gabriela Mizraje y María Rosa Lojo. Su estudio se inscribe dentro del Proyecto de Investigación Plurianual (PIP) 0286 financiado por el CONICET, “Eduarda Mansilla: la biografía. Redes familiares y amicales. Los epistolarios. Los escritos dispersos. Hacia un estudio crítico integral”, dirigido por la Dra. María Rosa Lojo. Su objetivo es reconstruir aspectos de la biografía y rescatar la obra de una de las escritoras más polifacéticas del siglo XIX a través de los documentos recobrados. La obra en la que nos centramos en este trabajo requirió una importante labor de archivo para recuperar los textos de la autora, que se encontraban dispersos en diarios y revistas literarias y musicales. Por lo tanto, fue una tarea de recopilación que tiene un enorme significado para la conservación del patrimonio cultural de nuestro país, ya que se trata de material valioso que se va perdiendo si no se realizan tareas como la emprendida por la investigadora. El análisis de los textos requirió, además, su previa contextualización, a fin de no cometer errores en la interpretación, llevando, por otro lado, a disponer una comprensión más amplia de la tarea desempeñada por Mansilla y de las incidencias que esta tuvo en el ámbito en que lo hizo.

El libro de Guidotti se encuentra estructurado en cuatro grandes partes. Una primera que es el estudio preliminar que realiza en torno de los textos de Mansilla. Aborda su figura de modo general y define los rasgos de la investigación que lleva adelante, para luego desarrollar diferentes aspectos de la obra de Mansilla, centrándose también en características de la época y de los ejes que trata. A continuación, una segunda parte bibliográfica, que reúne las referencias de los textos periodísticos y los literarios de Eduarda, aquellos que abordan su obra, diccionarios y bibliografía general y especializada. La tercera y principal es la que presenta el corpus recopilado, organizado cronológicamente, de acuerdo a la periodización que se realizó para su estudio contextualizado. Por último, Guidotti consideró necesario, y resulta completamente pertinente, la inclusión de un “Glosario de personalidades mencionadas en la prensa de Mansilla...”, que facilita la lectura e interpretación de los textos originales a los lectores, hecho que se agradece a su realizadora.

Aspectos de la configuración de la imagen pública

A partir de lo que afirma Lejeune, acerca de que la autobiografía es un “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad” (1991: 48), Guidotti realiza un análisis de los escritos periodísticos de Mansilla que se encuentra atravesado por la hipótesis de que la inclusión que hace de los rasgos autobiográficos en sus textos le permiten a la escritora diseñar una imagen pública de sí misma y trasladar la mirada desde su propia experiencia hacia su realidad circundante, de la nación y de sus habitantes, para intervenirla con sus ideas y contribuir en el desarrollo y progreso de una cultura argentina adecuada al pensamiento universal contemporáneo.

Marina Guidotti se pregunta: “¿Cómo abordar la obra periodística de la única mujer que publicaba en la primera plana de los diarios más importantes de Buenos Aires en esa época y que contaba con una trayectoria destacada por su narrativa en ese ámbito ya desde 1860?” (2015: 12). Lo que hace es vertebrar su investigación con una serie de ejes temáticos, que se relacionan con la formación intelectual y artística que Mansilla había recibido en Buenos Aires desde pequeña, el casamiento con el diplomático argentino Manuel Rafael García Aguirre en 1855, y, además, los diferentes destinos a los que se trasladó junto a su familia. Esto indica el uso del método biográfico como construcción, referencia y textualidad, rearmando una red de familiares y amigos del matrimonio; pues a través de la memoria, de la evocación, del recuerdo arma un discurso, que se convierte en testimonio y permite la reconstrucción histórica de su vida intelectual. Se interrelacionan en las páginas las teorías referidas a la autobiografía de Salem (2012), de Certeau (1996), Bajtín (1979), Dilthey (1944), Gusdorf (1956), De Man (1990), Lejeune (1991), Amícola (2007), Catelli (2007) y Arfuch (2002), que si bien no se amoldan en sentido estricto a la producción de Mansilla, operan como dispositivos que permiten redimensionar el valor de sus textos periodísticos. Estos rasgos autobiográficos que irrumpen en las notas como detalladas aclaraciones, configuran un autorretrato que se posiciona afirmado en su individualidad frente a la generalización del mundo burgués. Proviene de la escritura de madurez de la autora, una profesional del periodismo, así como de la literatura, que encuentra en estos medios característicos de la modernidad que son el periódico y las revistas el lugar adecuado para llegar al gran público, conectando el campo cultural de la elite porteña a la que Eduarda pertenecía. Al apelar a sus recuerdos puede diferenciarse del resto de la sociedad, ya que tiene una experiencia de vida privilegiada, que le permite exponerse y exponer sus ideas. Advertimos, de acuerdo a lo señalado, un estilo propio que se derrama en el discurso, signado

por la función estética del lenguaje, es decir, por la presencia de elementos literarios, los que remiten a otra de sus facetas como intelectual.

El primer eje temático que se nos presenta en el análisis es el de la música, que recupera su faceta desconocida como cronista musical, fundamentalmente para *La Gaceta Musical*. En la época la labor periodística musical porteña tuvo un amplio impacto social y ocupó un lugar junto a la prensa especializada, es el caso del semanario mencionado en el que es de relevancia que Mansilla haya publicado, ya que rara vez incluía escritos de mujeres. Sus artículos se centraron en la evaluación del fenómeno musical, desde una perspectiva personal; sus contribuciones fueron en forma de cartas, cuando regresa al país, por lo que son de suma importancia porque permiten reinstalar su figura en el ámbito porteño, al tiempo que su obra se vuelve asequible para un público no especializado. Esta figura que mencionábamos que Eduarda configura de sí misma, se condice con el lugar que efectivamente ocupaba en el seno de la sociedad que habitaba, lo que se confirma en el modo en que se referían a ella en *La Gaceta Musical*: “nuestra ilustrada colaboradora y estimable amiga la Sra. Eduarda M. de García” (Guidotti 2015: 70), donde se ve la doble consideración que le tenían como intelectual y como persona.

Otro rasgo que se advierte en las cartas es la finalidad pedagógica que estas tenían al comentar detalladamente las costumbres de los rioplatenses al asistir a las representaciones del Teatro Colón. Entonces al tema propuesto lo excede e incursiona en diversas cuestiones sobre las cuales tiene intención de conseguir una respuesta por parte de los lectores, a los apela a actuar de determinada manera. Esas costumbres que relata son las actividades de las familias argentinas de clase alta hacia 1880, que el análisis recupera minuciosamente, así como del lugar en el que allí se posiciona Mansilla. Utiliza un tipo discursivo verbal crítico, dirigido a un público selecto que entendía el lenguaje musical. En cambio, las crónicas aparecidas en *El Nacional* tienen la intención de llevar al gran público conocimientos que, en principio, estaban reservados a muy pocos y le permiten encauzar su vocación de divulgar la actividad musical en Buenos Aires. Dice Guidotti que estos escritos han permitido interpretar el pensamiento de la autora y conocer sus opiniones en el ámbito cultural y social. Sus textos críticos analizan y valoran el hecho musical en sí mismo; además de tomar en cuenta el gusto estético del público, se explayan sobre cuestiones colaterales de la sociedad. Permiten recuperar, entonces, aspectos simbólicos de su vida social en Europa y en la Buenos Aires de 1880.

Hacia finales del siglo XIX, a la función informativa propia del discurso periodístico, se sumó la intención estética, lo que determinó la irrupción de una nueva forma literaria: la crónica modernista. Esta posibilita acceder a una heterogeneidad discursiva que rompía las formas canónicas, lugar en el que Mansilla también se ubicó manifestando ciertos rasgos en su escritura: la flexibilidad temática y estilística, la incorporación de su punto de vista, la oralidad y la inclusión de la realidad circundante. Un segundo eje corresponde, por esto, a los artículos de costumbre, bajo el deseo de Eduarda de refinar las costumbres sociales de las mujeres porteñas. De acuerdo a los cambios que se iban produciendo en la ciudad, podía la autora plantear y expresar una opinión propia sobre temas relacionados con los valores y la tradición, frente a conceptos como “progreso” y “modernidad”. Al bucear en su interioridad, tematiza situaciones relacionadas con lo exterior, con el mundo del afuera que, lentamente, va ingresando en la ciudad. Ella se incluye en sus escritos y tamiza las costumbres, los hábitos y los cambios característicos del nuevo siglo y de la irrupción de la modernidad; a continuación, da consejos, opina, pretende enseñar y también critica. Los rasgos autobiográficos incluidos permiten señalar las características del discurso literario que se desarrolla, dando cuenta de las habilidades y destrezas de la escritora como tal, en las descripciones de los ambientes, de las personas, apelando a la verosimilitud y a la identificación de los lectores.

Las crónicas que ponen en evidencia una mirada social configuran un tercer eje temático, ya que Mansilla pone de relieve su pensamiento ante el paradigma de la Modernidad que se instala en la época. Los intelectuales de esta generación desempeñaron un rol protagónico como formadores de opinión, organizadores del saber y productores de una idea de identidad colectiva nacional. Mansilla entre ellos. Estas crónicas dan cuenta de sus preocupaciones sociales y de su particular mirada sobre los hechos descriptos; en ellas su discurso sintetiza lo informativo con lo literario, una vez más. Se preocupa por *re-conocer* las características morales y culturales del pueblo argentino –las escribe cuando vuelve al país luego de su estadía en Francia y en Estados Unidos–, y también retrata los cambios edilicios en la ciudad. Sin embargo su actividad no acaba allí, sino que asume, desde su lugar de intelectual, una posición comprometida ante la sociedad entera y ante las autoridades nacionales, es así que pide recurrentemente por los marginados y por el modo en que las mujeres tienen que ser tratadas, elemento al que se hará referencia más adelante. En este punto, Guidotti, incorpora críticos que conceptualizan las cuestiones de la época, como los valiosos aportes de Julio Ramos (1989) acerca de la Modernidad. Un estudio realizado de esta manera permite revalorizar la figura de Mansilla desde nuestra contemporaneidad, comprendiendo su realidad histórica, pero atribuyéndole características a su obra que la exceden, que permite darnos a conocer otros significados que los ya trabajados y conocernos a nosotros mismos desde aquella experiencia finisecular.

El cuarto eje es el que incluye las notas en las que la autora expone su postura en cuanto a la política, la identidad y los valores. En una época de crecimiento económico para el país, las decisiones de la política internacional y la nacional son temas de interés que van a ser recuperados por Mansilla, sumando aspectos a su biografía “pública” que la ubican como una mujer de fuertes convicciones, que se atreve a enfrentar a los intelectuales positivistas de su época en defensa de los principios católicos y de los derechos de la mujer a la educación, defendiendo valores universales como la democracia y el pluralismo.

En medio, como quinto eje, encontramos una noticia necrológica donde se plantea un contrapunto filosófico entre los postulados cientificistas y las convicciones religiosas de Mansilla. Se advierte la importancia que tuvo la influencia del filósofo y pensador español Bermúdez de Castro en ella, ya que entre los textos que le dedica a él hallamos los más profundos de su obra, al tratar temas existenciales como la vida después de la muerte, la importancia de la memoria, etc. Los recuerdos autobiográficos que introduce van a estar matizados ahora por las emociones que rodearon aquellas vivencias. Se trata, entonces, de la evocación de un pasado que es actualizado, por medio del lenguaje, materializando las experiencias en el texto. En sexto lugar se ubican los artículos sobre la educación de las mujeres. Guidotti dice que, como señalaron Lojo (2010) y Barrancos (2012), el pensamiento de Mansilla está en consonancia con una idea latente en gran parte de Europa, al menos, en el mundo intelectual: la mujer debe buscar su independencia y desarrollarse como persona. Al hablar de este tema se vuelve ineludible considerar la amistad que unió al matrimonio García-Mansilla con Sarmiento, quien desempeñó un papel principal en cuanto al tema, fundamentalmente en relación con la educación, en la Argentina de aquel momento. Sarmiento defendió la idea de que era posible alcanzar la libertad con igualdad, para lo que era indispensable la adquisición de herramientas como la alfabetización, con el fin de propiciar un cambio social; Mansilla creía lo mismo y consideraba que el conocimiento de las artes era un camino seguro para el crecimiento personal. Propone un rol activo para la mujer, no sólo en lo doméstico sino en lo intelectual, que fuera más allá de la enseñanza de la lecto-escritura y preparara a las jóvenes para tomar conciencia de su tiempo y espacio, así como también para reflexionar sobre su propia condición de mujeres modernas. Los intelectuales de la época, en general, se manifestaron a favor de los derechos de la mujer, aunque no se hablaba del sufragio femenino ni de su mayor participación en la administración pública; pero

sí de la necesidad de educarla. Lo hacían en revistas y periódicos que alcanzaban la lectura masiva, permitiendo que la información se divulgue de manera generalizada.

Las obras literarias que se publicaron en formato de folletín y en las revistas literarias, los textos referidos a su labor teatral y la crítica literaria, así como también, aquellos escritos en los que se valoraba la escritura creativa de Mansilla corresponden al séptimo eje temático. El mundo de la novela decimonónica en Occidente fue eminentemente masculino, pero en el Río de la Plata varias mujeres comenzaron a escribir pequeñas piezas literarias y también novelas. Cabe mencionar a Juana Manuela Gorriti, Rosa Guerra, Juana Manso, Mercedes Rosas, Josefina Pelliza y, por supuesto, Eduarda Mansilla. Estas autoras desarrollan, en su escritura, temas referidos a los principios religiosos y morales, la historia nacional y americana, que, sin desoir lo pedagógico o lo sentimental, motivan la necesidad de expresar la interioridad y la reflexión sobre lo social. Mansilla también lo hizo en sus novelas *Lucía Miranda*, de 1860, y en *Pablo ou la vie dans les Pampas*, de 1868, pero incursionó además en la literatura fantástica y se incluyó en la tradición del cuento extraño, colaborando en *La Ondina del Plata* con tres producciones de su narrativa breve, ya que las actividades culturales se difundían a través del periodismo “literario”, que volcó sus producciones en revistas especializadas.

En este campo otra faceta de la autora es la de ser crítica literaria y teatral, oficio que ejercía también en la prensa diaria y en revistas especializadas, pero, junto a los críticos del siglo XIX, no se limitaron solo a informar sobre los estrenos, lo que hacían tradicionalmente, sino que apuntaban al análisis sistemático de la pieza. Sus textos recibieron numerosas críticas positivas en los diarios, pero su labor no era la de un profesional, sino que, en sus artículos y en las cartas que intercambiaba con personalidades de la cultura e intelectuales de la época, informaba a sus lectores sobre lo que había experimentado al tomar contacto con distintas representaciones culturales, dejando lugar, una vez más, al componente autobiográfico, para construir su imagen desde sus experiencias de vida en el espacio de lo público.

Finalmente, un apartado en el que se analizan los escritos sobre la autora y que la muestran como una persona que dejó una huella en su época comprenden el último eje temático. Sus artículos periodísticos tuvieron importantes repercusiones en el país y en el extranjero, redimensionándose su figura, además, a partir de las misivas que, sobre su labor, escribieron literatos como Paul Groussac, Carlos Guido y Spano, Rafael Pombo, J. M. Torres Caicedo, Eduardo Laboulaye, Juana Manuela Gorriti y Gervasio Méndez. También Sarmiento y el Príncipe Luis Felipe de Orleáns. Se registran más de doscientos treinta artículos sobre la autora en la prensa argentina, además de ser la única que es referida tanto por su obra creativa como por su actuación social, ya que desde su llegada a Buenos Aires se la cita entre las personalidades destacadas en el ámbito cultural porteño.

Palabras finales

De acuerdo a lo trabajado es posible decir que los textos de un autor son una fuente invaluable de conocimiento sobre esa persona, así como también del entorno en el que efectuó dicha producción. Su estudio permite abordar una época, un estilo y una vida que, como en el caso de Eduarda, se configura a través de la palabra y las esencias se interrelacionan de tal forma que solo leyendo ambas —existencia real y existencia textual— pueden ser comprendidas en su totalidad. Como insiste Guidotti a lo largo de las páginas de la obra que edita, la escritora construye una imagen de sí misma: “Mansilla comparte las vivencias de su historia personal, como estrategia discursiva, por medio de la cual invita a los lectores a reflexionar acerca de temáticas relacionadas con la identidad nacional” (2015: 182) y traspasa los límites de su propia interioridad, es decir, la utiliza para abordar cuestiones de

la actualidad que llevan al lugar que la mujer ocupa en la sociedad. El carácter testimonial de los textos hace que se constituyan en el legado de una época, en la que la escritura femenina comenzaba a ganar terreno dentro del periodismo, un ámbito eminentemente masculino.

Eduarda Mansilla transgrede las expectativas que se tenían sobre una mujer de la elite, que solo parecía destinada a acompañar a su esposo en sus funciones diplomáticas, para convertirse en referente fundamental para la cultura de su época. Transgrede también las convenciones del discurso periodístico y su posicionamiento desde el “yo”, construido para relacionarse con el mundo, marcó la diferencia con respecto a sus coetáneos, lo que, al mismo tiempo, le permitió que su público rápidamente la reconociera como “Eduarda”. Por todo lo referido hasta el momento, la investigadora señala que se ha realizado una tarea de recuperación de sus textos periodísticos con el fin de contribuir al conocimiento de una autora señera en el ámbito literario y periodístico, porque esos escritos conforman nuestra identidad, de acuerdo a lo que se tiene que aprender de ellos, para poder “proyectar nuestro futuro como Nación, como grupo social, como personas” (2015: 182).

Referencias bibliográficas

- Mansilla, E. (2015), *Escritos periodísticos completos (1860-1892)*. Edición, introducción y notas de Marina L. Guidotti. Buenos Aires: Corregidor.
- Lejeune, P. (1991), “El pacto autobiográfico”. *Suplemento Antropos*, 29: 47-62.